JESÚS NEIRA: SE VA EL HOMBRE QUE NO VOLVÍA LA MIRADA

EL MUNDO. 30/08/2015

JAVIER CASTRO-VILLACAÑAS

El profesor agredido en 2008 por defender a una mujer maltratada falleció de un derrame.

Conocí a Jesús Neira en el otoño de 1994. Fue en la cafetería de profesores de la Facultad de Ciencias Políticas en Somosaguas donde Jesús era profesor de Teoría del Estado. Había quedado con él por indicación de Antonio García Trevijano. Unos días antes habíamos presentado su libro 'El Discurso de la República' en el Paraninfo de la calle de San Bernardo en Madrid y teníamos la voluntad de seguir denunciando la falta de democracia en nuestro país.

El éxito de aquella presentación, con el lleno y entusiasmo de los asistentes -participaron además tres de los cuatro directores de periódicos de aquella época en Madrid (Luis María Anson, José Luis Gutiérrez y Pedro J. Ramírez)-, había puesto más que nervioso al 'stablishment' del tardofelipismo. Aquellos días el debate político pivotaba en torno a la posibilidad, para algunos el peligro, de que los escándalos de corrupción y los crímenes del GAL no se llevaran únicamente por delante al Gobierno de Felipe González, sino también al mismísimo régimen de la monarquía.

Su figura me impresionó: alto, elegante, una gran cabellera. Pero, sobre todo, los análisis que me transmitió: «La corrupción, Javier, no es una cuestión del PSOE, como tampoco lo será mañana del PP, la corrupción es el factor de Gobierno del régimen del 78. Si no se transforma el régimen, la corrupción continuará». «El encaje entre la forma de Gobierno (parlamentaria) y la organización territorial abierta del Estado (sistema autonómico sin cerrar) no puede llevar más que a la desaparición de la nación española». Imposible resumirlas todas en este breve recuerdo que escribo a pocas horas de su fallecimiento.

Jesús Neira pasó inmediatamente a colaborar con nosotros. Organizamos entonces el ciclo de conferencias 'Las noches de la República' por diferentes Colegios Mayores de la Ciudad Universitaria. En aquellas veladas llenas de activismo, juventud y alegría Jesús Neira destacó por la finura intelectual de sus intervenciones. Ese mismo curso organizamos en El Escorial el curso '¿Crisis de régimen?' para analizar los defectos del régimen del 78. Como se ve, nosotros ya hablábamos entonces, hace 22 años, del régimen del 78 y de su crisis, expresiones que ahora utilizan muchos y que siguen molestando a algunos profesores de Derecho Constitucional de nuestro país.

Tanta crítica a lo «políticamente correcto» no podía terminar bien. Y Jesús pagó en su carrera profesional como profesor universitario su posicionamiento radical en contra de la corrupción de nuestro sistema. Ésa es la verdad.

Por eso cuando mucha gente me preguntó durante su larguísimo coma, después de la agresión y las negligencias médicas que sufrió «¿cómo era Jesús?», «¿qué es lo que le movió a intervenir en algo que, en principio, no tenía nada que ver con él?», «¿por qué Jesús no volvió la mirada cuando vio pegar a una mujer?». Yo siempre les contestaba lo mismo: «Jesús nunca volvía la mirada».

Jesús no volvió la mirada cuando criticó en la UCM la forma de resolución de las convocatorias de las plazas docentes y, como castigo, recibió la supresión de su plaza de titular interino, único caso en la historia de la Complutense. Jesús no volvió la mirada cuando, en el famoso caso Sogecable, acudió a la Audiencia Nacional y al Tribunal Supremo como testigo leal para declarar la verdad y mantener sus amistades intactas. Jesús tampoco volvía la mirada cuando criticaba públicamente los errores de la Constitución de 1978. Jesús no apartaba la mirada ante una injusticia, un abuso de poder o una ilegalidad. Y así ocurrió aquel 2 de agosto de 2008.

Ayer, en la hora del adiós por un derrame cerebral, tras siete años de sufrimientos, abandonos y traiciones, pero como siempre rodeado de sus seres más queridos (su mujer Isabel y sus hijos Laura, Daniel y Alejandro), Jesús seguía con la mirada de hace 22 años. Limpia, noble, indomable. La misma mirada de esas tardes de Somosaguas.